



Provincia de Buenos Aires

Honorable Cámara de Diputados

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

DECLARA

Expresar su respeto y reconocimiento al Cardiocirujano René Favalaro, al cumplirse el próximo 29 de julio el 17° aniversario de su fallecimiento; recordando la destacada y meritoria trayectoria.

JUAN ANDREOTTI
Diputado
Bloque Frente Renovador
H. C. Diputados Pcia. de Bs. As.



Provincia de Buenos Aires

Honorable Cámara de Diputados

René Gerónimo Favaloro nació en 1923 en una casa humilde del barrio "El Mondongo" de La Plata.

Ya de pequeño manifestó el deseo de ser médico haciendo aflorar su vocación de servicio, vivía la experiencia de su tío, con quien tuvo oportunidad de conocer de cerca el trabajo en el consultorio y en las visitas domiciliarias.

Su entorno familiar y desde la escuela le infundió principios sólidos de profunda base humanística. Incorporó y afianzó ideales como libertad, justicia, ética, respeto, búsqueda de la verdad y participación social, que había que alcanzar con pasión, esfuerzo y sacrificio.

Al finalizar la escuela secundaria ingresó en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata. En el tercer año comenzó las concurrencias al Hospital Policlínico y con ellas se acrecentó su vocación al tomar contacto por primera vez con los pacientes.

Siempre su compromiso lo llevo a ir más lejos que el resto, nunca se limitaba a cumplir con lo requerido por el programa de estudios, por las tardes volvía para ver la evolución de los pacientes y conversar con ellos.

Como no quería desaprovechar la experiencia, con frecuencia permanecía en actividad durante 48 o 72 horas seguidas.

En los años en que prácticamente vivió en el Hospital, allí obtuvo un panorama general de todas las patologías y los tratamientos pero, sobre todo, aprendió a respetar a los enfermos, la mayoría de condición humilde.

En mayo de 1950 llegó a Jacinto Aráuz a reemplazar al doctor Rachou quien había fallecido víctima de una trágica enfermedad. Favaloro comenzó a compenetrarse con esa región apartada y por cada uno de los pobladores cuya vida era muy dura dado que la mayoría se dedicaba a las tareas rurales.

Al poco tiempo se sumó a la clínica su hermano, Juan José, médico también. Durante los años que ambos permanecieron en Jacinto Aráuz crearon un centro



Provincia de Buenos Aires

Honorable Cámara de Diputados

asistencial y elevaron el nivel social y educacional de la región. Sentían casi como una obligación el desafío de paliar la miseria que los rodeaba.

Allí lograron que casi desapareciera la mortalidad infantil de la zona, redujeron las infecciones en los partos y la desnutrición, organizaron un banco de sangre viviente con donantes que estaban disponibles cada vez que los necesitaban y realizaron charlas comunitarias en las que brindaban pautas para el cuidado de la salud.

Cada tanto volvía a La Plata para actualizar sus conocimientos, mostrando admiración por las primeras intervenciones cardiovasculares que eran la maravilla de una nueva era.

Poco a poco fue renaciendo en él el entusiasmo por la cirugía torácica, a la vez que iba dándole forma a la idea de terminar con su práctica de médico rural y viajar a los Estados Unidos para hacer una especialización.

Para ello debía abandonar doce años de medicina rural que tantas satisfacciones le habían dado, pero consideraba hacerlo pensando que al regresar de Estados Unidos su contribución a la comunidad podría ser aún mayor.

Con pocos recursos y un inglés incipiente, se decidió a viajar a Cleveland. Trabajó primero como residente y luego como miembro de un equipo de cirugía. La mayor parte de su trabajo se relacionaba con la enfermedad valvular y congénita.

Pero su búsqueda del saber lo llevó por otros caminos, pasaba horas y horas estudiando la anatomía de las arterias coronarias y su relación con el músculo cardíaco.

A comienzos de 1967, comenzó a pensar en la posibilidad de utilizar la vena safena en la cirugía coronaria. Llevó a la práctica sus ideas por primera vez en mayo de ese año. La estandarización de esta técnica, llamada del bypass o cirugía de revascularización miocárdica, fue el trabajo fundamental de su carrera, lo cual hizo que su prestigio trascendiera los límites de ese país, ya que el procedimiento cambió radicalmente la historia de la enfermedad coronaria.



Provincia de Buenos Aires

Honorable Cámara de Diputados

Su aporte no fue casual sino el resultado de conocimientos profundos de su especialidad, de horas y horas de investigación y de intensa labor. Decía que su contribución no era personal sino el resultado de un equipo de trabajo que tenía como primer objetivo el bienestar del paciente.

El profundo amor por su patria hizo que decidiera regresar a la Argentina en 1971, con el sueño de desarrollar un centro de excelencia similar al de la Cleveland Clinic, que combinara la atención médica, la investigación y la educación.

Con ese objetivo creó la Fundación Favaloro en 1975 junto con otros colaboradores y afianzó la labor que venía desarrollando desde su regreso al país.

En 1980 creó el Laboratorio de Investigación Básica que con posterioridad, pasó a ser el Instituto de Investigación en Ciencias Básicas del Instituto Universitario de Ciencias Biomédicas, que, a su vez, dio lugar, en agosto de 1998, a la creación de la Universidad Favaloro.

Siempre abocado a la investigación que sirviera para mejorar la calidad de vida de los pacientes, no se conformó con ayudar a resolver los problemas de esa necesidad básica que es la salud en cada persona en particular sino que también quiso contribuir a curar los males que aquejan a nuestra sociedad en conjunto. Jamás perdió oportunidad de denunciar problemas tales como la desocupación, la desigualdad, la pobreza, la contaminación, la droga, la violencia, etc., convencido de que sólo cuando se conoce y se toma conciencia de un problema es posible subsanarlo o, aun mejor, prevenirlo.

Fue miembro activo de 26 sociedades, correspondiente de 4, y honorario de 43. Recibió innumerables distinciones internacionales entre las que se destacan: el Premio John Scott 1979, otorgado por la ciudad de Filadelfia, EE.UU; la creación de la Cátedra de Cirugía Cardiovascular "Dr René G. Favaloro" (Universidad de Tel Aviv, Israel, 1980); la distinción de la Fundación Conchita Rábago de Giménez Díaz (Madrid, España, 1982); el premio Maestro de la Medicina Argentina (1986); el premio Distinguished Alumnus Award de la Cleveland Clinic Foundation (1987); The Gairdner Foundation International Award, otorgado por la Gairdner Foundation (Toronto, Canadá, 1987); el Premio René Leriche 1989, otorgado por la Sociedad Internacional de Cirugía; el Gifted Teacher Award, otorgado por el Colegio



Provincia de Buenos Aires

Honorable Cámara de Diputados

Americano de Cardiología (1992); el Golden Plate Award de la American Academy of Achievement (1993); el Premio Príncipe Mahidol, otorgado por Su Majestad el Rey de Tailandia (Bangkok, Tailandia, 1999).

Dedicó gran parte de su tiempo a la enseñanza, tanto a nivel profesional como popular. Un ejemplo fue su participación en programas educativos para la población, y las numerosas conferencias que presentó en la Argentina y en el exterior, sobre temas tan diversos como medicina, educación y la sociedad de nuestros días.

Publicó Recuerdos de un médico rural (1980); De La Pampa a los Estados Unidos (1993) y Don Pedro y la Educación (1994) y más de trescientos trabajos de su especialidad. Su pasión por la historia lo llevó a escribir dos libros de investigación y divulgación sobre el general San Martín: ¿Conoce usted a San Martín? (1987) y La Memoria de Guayaquil (1991).

A pesar de haber dedicado su vida a su país, sentía que su aporte había sido en vano, se encontraba agobiado por la crisis que atravesaba su fundación, en parte producto de una millonaria deuda que le reclamaba al PAMI y decepcionado ante la falta de respuestas por parte de las autoridades y de los empresarios.

El 28 de julio de 2000, un día antes de su muerte, Favaloro le envió una carta al entonces presidente Fernando de la Rúa en la que le pedía ayuda para obtener fondos de salvataje por la crítica situación financiera de su fundación.

"Estoy pasando uno de los momentos más difíciles de mi vida, la fundación tiene graves problemas financieros. En este último tiempo me he transformado en un mendigo. Mi tarea es llamar, llamar y golpear puertas para recaudar algún dinero que nos permita seguir", escribió en una de las cartas que dejó a modo de despedida.

Sabía que había procedido con honestidad y con la convicción de que el acto médico "debe estar rodeado de dignidad, igualdad, piedad cristiana, sacrificio, abnegación y renunciamento" de acuerdo con la formación profesional y humanística que había recibido.



Provincia de Buenos Aires

Honorable Cámara de Diputados

Pero todo aquello que pensaban no pudo conformarlo y no pudo evitar que aquel 29 de julio tomara la drástica decisión de quitarse la vida. Hundido en una profunda depresión y “cansado de luchar y galopar contra el viento, como decía Don Atahualpa Yupanqui”, expresaba en una de las siete cartas en las que intentaba explicar el porqué de este desenlace.

A 17 años de su muerte aún se lo recuerda por su calidad profesional y humana, y se sigue lamentando la pérdida de un baluarte de la medicina que no solo ha trabajado de manera comprometida en post de mejorar la salud de cientos de personas sino que ha vivido de forma comprometida con la sociedad preocupado y ocupado por los problemas sociales, educativos y económicos que la aquejaban.

Por todo lo manifestado es necesario seguir rindiendo homenaje a René Favaloro por lo cual solicito el acompañamiento del presente proyecto.

JUAN ANDREOTTI
Diputado
Bloque Frente Renovador
H. C. Diputados Pcia. de Bs. As.